

bulacion tan grave, que no se deshaga con las prendas de esta esperanza?

Con estos ojos pues mirariamos un predestinado, si conociessemos que lo es. Porque si quando passa un principe heredero de un gran reyno por la calle, salen todos a mirarle maravillandose de la suerte tan dichosa, segun el juicio del mundo, que a aquel mozo le cupo naciendo heredero de un grande reyno: ¿quánto mas sería para maravillar esta tan dichosa suerte, que es nacer un hombre ante todo merecimiento, escogido, no para ser Rey temporal de la tierra, sino para reynar eternalmente en el cielo?

Por aqui pues podrás ver, hermano, la obligacion que tienen los escogidos al Señor por este tan grande beneficio: del qual ninguno se debe tener por excluido, si quiere hacer lo que es de su parte: antes *cada uno trabaje*, como dice S. Pedro, *por hacer cierta su eleccion con buenas obras*. Porque sabemos cierto que el que las hiciere, se salvará: y sabemos tambien que el favor y gracia divina a nadie faltó jamas, ni faltará. Y con la firmeza de estas dos verdades continuemos las buenas obras: y assi seremos de este numero tan glorioso.

CA-

## CAPITULO VII.

DEL SEPTIMO TITULO, POR DONDE EL HOMBRE ESTA OBLIGADO A LA VIRTUD, POR RAZON DE LA PRIMERA DE SUS QUATRO POSTRIMERIAS, QUE ES LA MUERTE.

Qualquiera de todos estos titulos susodichos era bastante, para que el hombre se empleasse todo en el servicio de un Señor, a quien por tantas y tan grandes razones está obligado. Mas porque la mayor parte de los hombres mas se mueve por el interese de la ganancia, que por obligacion de justicia, por tanto añadiremos a lo dicho los provechos grandes que de presente y de futuro se prometen a la virtud: y primero los dos mayores entre todos, que es la gloria que por ella se da, y la pena que por ella se excusa. Estos son los dos principales remos de esta navegacion, y las dos principales espuelas con que se anda este camino. Por la qual causa el bienaventurado S. Francisco en su regla, y nuestro padre Santo Domingo en la suya, ambos con un mismo espiritu, y con unas mismas palabras mandan a sus predicadores, que no prediquen mas que vicios y virtudes, pena y gloria: lo uno para enseñarnos a bien vivir, y lo otro para inclinarnos al deseo de bien vivir. Sentencia es otro sí comun de phi-

losophos, 1 que las dos pesas con que se mueve ordenadamente el relox de la vida humana, son castigo y galardón. Porque es tan grande nuestra miseria, que nadie quiere la virtud desnuda, sino viene o apremiada con castigo, o acompañada con provecho. Y porque ningún castigo ni galardón puede ser mayor que pena y gloria para siempre, por eso trataremos aquí de estas dos cosas: a las cuales añadiremos otras dos que preceden a estas, que son la muerte y el juicio universal, porque cada cosa de estas bien considerada sirve mucho para amar la virtud, y aborrecer el vicio, según aquello del Sabio que dice: 2 *Acuerdate de tus postrimerias, y nunca jamas pecarás.* Por las cuales postrimerias entiendo estas quatro que aquí havemos nombrado, de que al presente para nuestro proposito nos conviene tratar.

## §. I.

Comenzando pues por la primera, que es la muerte, esta es tanto mas poderosa para movernos, quanto es mas cierta, mas quotidiana y mas familiar. Mayormente si consideramos el juicio particular que en ella ha de haver de nuestra vida, el qual no se ha de alterar en el universal: porque lo que entonces fuere de nosotros, eso será para siempre. Mas quánto estrecho haya de ser

1 Cicero lib. de Finibus bonorum & malorum. 2 Eccles. VII.

Este juicio, y la cuenta que en él se ha de pedir, no quiero yo que lo creas a mí, sino a una historia que S. Juan Climaco 1 como testigo de vista refiere: que sin duda es una de las mas temerosas que yo he leído. Escribe pues él: » Que en » un cierto monasterio de su tiempo havia un » monge descuidado en su vida, el qual llegando » a punto de muerte, fue arrebatado en espíritu » por un grande espacio, donde vió el rigor y » severidad espantosa de este particular juicio. Y » como despues por especial dispensacion de » Dios alcanzasse espacio de penitencia, rogó a » todos los monges que presentes estabamos, que » nos saliessemos de su celda: y cerrando él la » puerta a piedra y lodo, quedóse dentro hasta el » día que murió, que fue por espacio de doce » años, sin salir jamas de allí, ni hablar palabra » a nadie, ni comer otra cosa todo aquel tiempo » sino solo pan y agua. Y assentado en su celda » estaba como atonito, revolviendo en su corazón lo que havia visto en aquel arrebatamiento. Y tenia tan fixo el pensamiento en ello, que » assi tambien tenia el rostro fixo en un lugar, » sin volverlo a una parte ni a otra, derramando » a la continua muy fervientes lagrimas, las quales corrian hilo a hilo por sus ojos. Y llegada la » hora de su muerte, rompimos la puerta que estaba, como dixé, cerrada, y entramos todos los » monges de aquel desierto en su celda, y rogamosle con toda humildad, nos dicesse alguna

F 3

» pa-

1 Cap. VI. al fin.

» palabra de edificacion: y no dixó mas que sola  
 » esta: *Digo os de verdad, pãdres, que si los*  
 » *hombres entendiessen quã espantoso es este ul-*  
 » *timo trance y juicio de la muerte, estarian muy*  
 » *lexos de ofender a Dios.* « Todas estas son pa-  
 labras de S. Juan Climaco, que se halló presente  
 a este negocio, y da testimonio de lo que vió.  
 De manera que en el hecho, aunque parezca in-  
 creible, no hay que dudar, pues tan fiel es el tes-  
 tigo: y en lo demás hay mucho porque temer,  
 considerando la vida que este Santo hizo, y mu-  
 cho mas la grandeza de aquella vision que vió,  
 de donde procedió esta manera de vida. Lo qual  
 bastantemente nos declara quã verdadera sea  
 aquella sentencia del Sabio que dice: 1 *Acuer-*  
*date de tus postrimerias, y eternalmente nun-*  
*ca pecarás.* Pues si tanto nos ayuda esta consi-  
 deracion para no pecar, corramos ahora breve-  
 mente por todos los passos y trances de ella para  
 alcanzar tan grande bien.

Acuerdate pues ahora, hermano mio, que  
 eres Christiano, y que eres hombre: por la par-  
 te que eres hombre, sabes cierto que has de mor-  
 ir, 2 y por la que eres Christiano, sabes tam-  
 bien que has de dar cuenta de tu vida acabando  
 de morir. En esta parte no nos dexa dudar la fe  
 que professamos, ni en la otra la experiencia de  
 lo que vemos. Assi que no puede nadie excusar  
 este trago, que sea Rey, que sea Papa. Dia ven-  
 drá en que amanezcas, y no anochezcas, o ano-  
 chez-

1 *Eccles. VII. ■ Habr. IX.*

chezcas, y no amanezcas. Dia vendrá, y no sa-  
 bes quando, si hoy, si mañana, en el qual tú  
 mismo, que estás ahora leyendo esta escriptura  
 sano y bueno de todos tus miembros y sentidos,  
 midiendo los dias de tu vida conforme a tus ne-  
 gocios y deseos, te has de ver en una cama con  
 una vela en la mano, esperando el golpe de la  
 muerte, y la sentencia dada contra todo el lin-  
 age humano: de la qual no hay apelacion ni su-  
 plicacion. 1

Considera pues primeramente, quã incierta  
 sea esta hora, porque ordinariamente suele venir  
 al tiempo que el hombre está mas descuidado, y  
 menos piensa que ha de venir, echando sus cuen-  
 tas, y haciendo sus trazas para adelante. Y por  
 esto se dice, 2 que viene como ladron: el qual  
 suele venir al tiempo que los hombres están mas  
 seguros y mas dormidos. Antes de la muerte pre-  
 cede la enfermedad grave que la ha de causar,  
 con todos los accidentes, dolores, hastios, tris-  
 tezas, medicinas, molestias y noches largas que  
 alli nos han de fatigar: lo qual todo es camino  
 y disposicion para morir. Porque assi como au-  
 tes de entrarse por fuerza un castillo, suele pre-  
 ceder una recia bateria que atormenta, y final-  
 mente derriba los muros por tierra, y tras de es-  
 to es luego entrado y conquistado: assi suele  
 preceder a la muerte una gravissima enfermedad:  
 la qual de tal manera bate noche y día sin parar  
 las fuerzas naturales, y los miembros principales

F 4

1 *Math. XXIV.* 2 *Luc. XII. I. Thes. I. II. Petr. III.*

de nuestro cuerpo : que el anima no pudiendose ya mas defender ni conservar en ellos , los desampara , y se va.

Pues quando ya la enfermedad passa mas adelante , o el medico , o ella nos desengañan , y quitan la esperanza de la vida , ¿ quáles suelen ser entonces las angustias que alli nos aprietan ? Porque alli luego se representa la salida de esta vida y el apartamiento de todas las cosas que amabamos en ella , hijos , muger , amigos , parientes , hacienda , honra , titulos y oficios que se acaban con la misma vida. Despues de lo qual se siguen los postreros accidentes , que entrevienen en la misma muerte , que son aun mayores que los pasados. Porque luego se mueren los pies , afilanse las narizes , y la lengua no acierta ya a hacer su officio : y finalmente con la priessa de la partida todos los miembros y sentidos se comienzan a turbar. De esta manera viene el hombre a pagar en la salida de la vida las angustias ajenas con que entró en ella , padeciendo los dolores al tiempo del salir , que su madre padeció al tiempo del parir. Y assi conuerda muy bien la entrada con la salida : pues la una y la otra es con dolores ; aunque la una con los ajenos , y la otra con los propios.

Aqui pues se representa luego el agonía de la muerte , el termino de la vida , el horror de la sepultura , la suerte del cuerpo , que vendrá a ser manjar de gusanos , y mucho mas la del anima , que entonces está dentro del cuerpo , y de ahí a dos horas no sabes donde estará. Aqui pues te pa-

parecerá que estás ya presente en el juicio de Dios , y que todos tus pecados te están acusando y poniendo demanda delante de él. Aqui verás abiertamente quán grandes males eran los que tú tan facilmente cometias , y maldirás muchas veces el dia en que pecaste , y el deleyte que te hizo pecar. Aqui no acabarás de maravillarte de tí mismo , viendo como por cosas tan livianas , quales eran las que desordenadamente amabas , te pusiste en peligro de padecer dolores tan grandes , como alli comenzarás a sentir. Porque como los deleytes sean ya passados , y el juicio de ellos comienze ya a parecer , lo que de suyo era poco , y dexa de ser , parece nada : y lo que de suyo es mucho , y está presente , parece mas claro lo que es. Pues como tú veas que por cosas tan vanas estás en termino de perder tanto bien , y mirando a todas partes te veas de todas cercado y atribulado ( porque ni queda mas tiempo de vida , ni hay mas plazo de penitencia , y el curso de tus dias es ya fenecido , y ni los amigos ni los idolos que adoraste , te pueden allí valer , antes las cosas que mas amabas y preciabas , te han de dar alli mayor tormento ) dime , ruego te , quando te veas en este trance , ¿ qué sentirás ? dónde irás ? qué harás ? a quién llamarás ? Volver atras es imposible , passar adelante es intolerable , estarte assi , no se concede : ¿ pues qué harás ? *Entonces* , i dice Dios por el propheta , *se pondrá el sol a los malos en medio del dia* , y ha-

haré que se les escurezca la tierra en día claro, y convertiré sus fiestas en llanto, y sus postimerias en día amargo. ¡Qué palabras estas tan para temer! Entonces, dice, se les pondrá el sol en medio del día: porque representandose a los malos en aquella hora la muchedumbre de sus pecados, y viendo que la justicia de Dios les comienza ya a cerrar los terminos de la vida, vienen muchos de ellos a tener tan grandes temores y desconfianzas, que les parece que están ya desahuciados y despedidos de la misericordia divina. Y estando aun en medio del día, esto es, dentro del termino de la vida, que es tiempo de merecer y desmerecer, les parecerá, que para ellos no hay lugar de merito ni de demerito, sino que todo les está ya como cerrado. Poderosa es la passion del temor, la qual de las cosas pequeñas hace grandes, y de las ausentes presentes. Y si esto hace a las veces un temor liviano, ¿qué hará entonces el temor de tan justo y verdadero peligro? Veense en esta vida aun entre sus amigos, y pareces que ya comienzan a sentir el dolor de los condenados. Juntamente les parece que están vivos y muertos, y doliendose de los bienes presentes que dexan, comienzan a padecer los males venideros que barruntan. Tienen por dichosos a los que acá se quedan, y creces con esta envidia la causa de su dolor. Pues entonces se les pondrá el sol en medio del día, quando, a do quiera que volvieran los ojos, les parecerá que por todas partes les está cerrado el camino del cielo, y que ningun rayo se les descu-

cubre de luz. Porque si miran a la misericordia de Dios, pareces que la tienen desmerecida: si a la justicia, pareces que viene ya a dar sobre su cabeza, y que hasta allí ha sido su día, y que dende allí comienza ya a ser el día de Dios. Si miran a la vida passada, quasi toda ella los está acusando: si al tiempo presente, ven que se están muriendo: si un poco mas adelante, pareces que ven al juez que los está esperando. Pues entre tantos objetos y causas de temor ¿qué harán? a dónde irán?

Dice mas, que se les convertirá en tinieblas la luz en el día claro, quiere decir, que las cosas que les solian dar antes mayor alegría, entonces les darán mayor dolor. Alegre cosa es para el que vive la vista de sus hijos, y de sus amigos, y de su casa y hacienda, y de todo lo que ama. Mas entonces se convertirá esta luz en tinieblas, porque todas estas cosas darán allí mayor tormento, y serán mas crueles verdugos de sus amadores. Porque natural cosa es, que assi como la possession y presencia de lo que se ama da alegría, assi el apartamiento y la perdida dá dolor. Y por esto quitan a los dulces hijos de la presencia del padre que se está muriendo, y se esconde la buena muger en este tiempo, por no dar y tomar tan crueles dolores con su presencia. Y con ser la partida para tan lexos, y la despedida para tan largo camino, no dexa guardar el dolor los terminos de la buena crianza, ni da lugar al que se parte para decir a los amigos: *Quedaos a Dios.* Si tú has llegado a este punto,  
en

en todo esto verás que digo verdad : mas si aun no has llegado a él , cree a los que por aqui han passado : pues , como dice el Sabio , 1 los que navegan la mar , cuentan los peligros de ella.

## §. II.

Y si tales son las cosas que pasan antes de la salida , ¿ qué serán las que pasarán despues de ella ? Si tal es la vispera y la vigilia , ¿ qué tal será la fiesta y el día ? Porque luego despues de la muerte se sigue la cuenta y la tela de aquel juicio divino : el qual quanto sea para temer , no lo has de preguntar a los hombres del mundo , los quales assi como moran en Egypto , que quiere decir tinieblas , assi viven en intolerables errores y ceguedades : sino preguntalo a los Santos que moran en la tierra de Jesse , 2 donde resplandece siempre la luz de la verdad , y esos te dirán no solo por palabras , sino por obras , quanto sea esta cuenta para temer. Porque santo era Divid , y con todo esto era tan grande el temor que tenia de esta cuenta , que hacia oracion a Dios diciendo : 3 *No entres , Señor , en juicio con tu siervo , porque no será justificado ante tí ninguno de los vivientes.* Y santo era tambien Arsenio , el qual estando ya para morir cercado de sus discipulos , comenzó a temer este trance de tal manera , que los discipulos entendiendo su temor , le dixeron : *Padre , ¿ y tú ahora*

1 *Ecles. XLIII.* 2 *Exod. XIX.* 3 *Psalm. CXLII.*

*ra temes ?* A los quales respondió el santo varon : *Hijos , no es nuevo en mi este temor ; porque siempre viví con él.* Y del bienaventurado Agathon se escribe , que estando en este passo con este mismo temor , y preguntado , ¿ por qué temia , haviendo vivido con tanta inocencia ? respondió , que porque eran muy diferentes los juicios de Dios de los de los hombres. Y no es menos temeroso el exemplo que S. Juan Climaco , varon santissimo , 1 escribe de otro santo monge : el qual , por ser cosa mucho para notar , referiré aqui por sus mismas palabras : „ Un religioso ( dice él ) que moraba en este lugar , llamado Estephano , deseó mucho la vida quieta y solitaria : el qual despues de haverse exercitado en los trabajos de la vida monastica muchos años , y alcanzado gracia de lagrimas y de ayunos , con otros muchos privilegios de virtudes , edificó una celda a la raiz del monte donde Helias en los tiempos passados vió aquella sagrada vision. Este padre de tan religiosa vida , deseando aun mayor rigor y trabajo de penitencia , passóse de ahí a otro lugar llamado Sidey , que era de los monges anchoritas , que viven en soledad. Y despues de haver vivido con grandissimo rigor en esta manera de vida ( por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion , y desviado setenta millas de poblado ) al fin de la vida vino a nase de alli , deseando morar en la primera celda

1 *Cap. VII. en la II. parte del cap.*

„ celda de aquel sagrado monte. Tenia él ahí  
 „ dos discipulos muy religiosos de la tierra de  
 „ Palestina, que tenian en guarda la dicha cel-  
 „ da. Y despues de haver vivido unos pocos  
 „ días en ella, cayó en una enfermedad de que  
 „ murió. Un día pues antes de su muerte subita-  
 „ mente quedó atonito, y teniendo los ojos abier-  
 „ tos, miraba a la una parte del lecho y a la  
 „ otra: y como si estuvieran allí algunos que le  
 „ pidieran cuenta, respondia él en presencia de  
 „ todos los que allí estaban, diciendo algunas  
 „ veces: *Assi es cierto; mas por eso ayuné tan-*  
 „ *tos años.* Otras veces decia: *No es assi, men-*  
 „ *tis, no hice tal cosa.* Otras decia: *Assi es*  
 „ *verdad; mas lloré, y serví tantas veces a los*  
 „ *proximos por eso.* Y otra vez decia: *Verdade-*  
 „ *ramente me acusais, assi es, y no tengo que*  
 „ *decir, sino que hay en Dios misericordia.* Y  
 „ era por cierto espectáculo horrible y temeroso  
 „ ver aquel invisible y riguroso juicio. ¡ Misera-  
 „ ble de mí! qué será de mí! Pues aquel tan  
 „ grande seguidor de soledad y quietud, en al-  
 „ gunos de sus pecados decia, que no tenia que  
 „ responder, el qual havia quarenta años que  
 „ era monge, y havia alcanzado gracia de lagri-  
 „ mas. Algunos huvo que de verdad me afirma-  
 „ ron, que estando este padre en el yermo, da-  
 „ ba de comer a un leon pardo por su mano. Y  
 „ siendo tal partió de esta vida pidiendosele tan  
 „ estrecha cuenta, dexandonos inciertos qual fues-  
 „ se su juicio, qual su termino, y qual la sen-  
 „ tencia de su causa. “ Hasta aquí son palabras  
 de

de S. Juan Climaco, las quales assaz declaran,  
 quanto deban temer esta salida los descuidados  
 y negligentes, pues en tanto estrecho se vieron  
 en ella tan grandes Santos.

Y si preguntares, ¿ qual sea la causa por  
 donde los Santos tuvieron tan gran temor en este  
 passo? a esto responde S. Gregorio en el IV. li-  
 bro de los *Morales*, diciendo: I „ Los santos va-  
 „ rones considerando atentamente quán justo sea  
 „ el juez que les ha de tomar cuenta, cada día  
 „ ponen ante los ojos el termino de su vida, y  
 „ examinan con cuidado, qué es lo que podrian  
 „ responder al juez en esta demanda. Y si por  
 „ ventura se hallan libres de todas las malas  
 „ obras, en que pudieron caer, temen, si por  
 „ ventura lo están de los malos pensamientos,  
 „ que en cada momento el corazon humano sue-  
 „ le representar. Porque aunque sea facil cosa  
 „ vencer las tentaciones de las malas obras, no  
 „ lo es defenderse de la guerra continua de los  
 „ malos pensamientos. Y como quiera que en to-  
 „ do tiempo teman los secretos juicios de este  
 „ tan justo juez, entonces señaladamente los te-  
 „ men, quando se llegan ya a pagar la comun  
 „ deuda de la naturaleza humana, y se ven acer-  
 „ car a la presencia de su juez. Y crece aun este  
 „ temor, quando el anima se quiere ya desatar  
 „ de la carne. Porque en este tiempo cessan los  
 „ vanos pensamientos y fantasias de la imagi-  
 „ nacion, y ninguna cosa de este siglo se repre-  
 „ sen-

„senta al que está ya quasi fuera del siglo. Dé  
 „manera que entonces los que están muriendo,  
 „solamente miran a sí y a Dios, ante quien se  
 „hallan presentes: y todo lo demas, como ya  
 „no necessario, vienen a echar en olvido. Y si  
 „en este passo se acuerdan que nunca dexaron  
 „de hacer los bienes que entendian, temen si  
 „por ventura dexaron de hacer los que no enten-  
 „dian, porque no saben juzgarse ni conocerse  
 „perfectamente. Y por esto al tiempo de la sa-  
 „lida son combatidos con mayores y mas secre-  
 „tos temores, porque ven que de ahí a un po-  
 „quito espacio hallarán lo que para siempre  
 „nunca mudarán. «Hasta aquí son palabras de  
 S. Gregorio, las quales bastantemente nos de-  
 claran, quanto mas para temer sea esta cuenta y  
 esta hora, de lo que los hombres mundanos ima-  
 ginan.

Pues si tan riguroso es este juicio, y si tan-  
 to y con tanta razon le temieron los Santos, ¿qué  
 será justo que hagan los que no lo son? los que  
 la mayor parte de la vida gastaron en vanidades?  
 los que tantas veces despreciaron a Dios? los  
 que tan olvidados vivieron de su salud? y tan  
 poca cuenta tuvieron con aparejarse para esta  
 hora? Si tanto teme el justo, ¿qué debe hacer el  
 pecador? qué hará la vara del desierto, quando  
 assi estremece el cedro del monte Líbano? Y si,  
 como dice 1 S. Pedro, el justo apenas se salva-  
 rá, ¿el pecador y malo dónde parecerá? Dime  
 pues,

1 I. Petr. IV.

pues, ¿qué sentirás en aquella hora, quando sa-  
 lido ya de esta vida entres en aquel divino jui-  
 cio solo, pobre y desnudo, sin mas valedores  
 que tus buenas obras, y sin mas compañía que  
 la de tu propia conciencia, y esto en un tribunal  
 tan riguroso, donde no se trata de perder la vi-  
 da temporal, sino de vida y muerte perdurable?  
 Y si en la tela de este juicio te hallares alcanzado  
 de cuenta, ¿quáles serán entonces los desmayos  
 de tu corazon? quán confuso te hallarás, y quán  
 arrepentido? 1 Grande fue el desmayo de los  
 príncipes de Juda, quando vieron la espada ven-  
 cedora de Sesach Rey de Egypto volar por las  
 plazas de Hierusalem, 2 quando por la pena del  
 castigo presente conocieron la culpa del yerro  
 passado. Mas ¿qué es todo esto en comparacion  
 de la confusion en que allí los malos se verán?  
 ¿Qué harán? dónde irán? con qué se defende-  
 rán? Lagrimas allí no valen, arrepentimientos  
 allí no aprovechan, oraciones allí no se oyen,  
 promessas para adelante allí no se admiten, tiem-  
 po de penitencia allí no se da: porque acabado  
 el postrer punto de la vida, ya no hay mas tiem-  
 po de penitencia. Pues riquezas y linage, y favor  
 de mundo, mucho menos aprovecharán: porque,  
 como 3 dice el Sabio, *no aprovecharán las ri-  
 quezas en el día de la venganza: mas la justi-  
 cia sola librará de la muerte.* Pues quando el  
 anima miserable se vea cercada de tantas angus-  
 tias,

TOM. I. 31 on oim onlin G. ut supro  
 1 III. Reg. XIV. v. 25. 2 II. Paralip. XII. 3 Pro-  
 verb. XI.



tias, ¿qué hará, sino decir con el 1 propheta: *Cercado me han gemidos de muerte, y dolores del infierno me han rodeado?* ¡O miserable de mí, y en qué cerco me han puesto ahora mis pecados! cuán subitamente me ha salteado esta hora! cuán sin pensarlo se ha allegado! ¿qué me aprovechan ahora todas mis honras y dignidades passadas? ¿qué todos mis amigos y criados? ¿qué todas las riquezas y bienes que poseí? pues ahora me han de hacer pago con siete pies de tierra, y con una pobre mortaja? Y lo que peor es, que las riquezas han de quedar acá, para que las desperdicien otros: y los pecados que hice en mal ganarlas, han de ir conmigo allá, para que lo pague yo. ¿Qué me aprovechan otrosí ahora todos mis deleytes y contentamientos passados, pues ya los deleytes se acabaron, y no quedan ahora mas que las heces de ellos? ¿qué son los escrúpulos y el remordimiento de la conciencia, las espinas que atraviessan ahora mi corazon, y para siempre lo atormentarán? Cómo no me aparejé para esta hora? cuántas veces me avisaron de esto, y me hice sordo? 2 ¿Por qué aborrecí la disciplina, y no quise obedecer a mis maestros, ni hice caso de las voces de los que me enseñaban? En todo genero de pecados he vivido en medio de la iglesia y del pueblo.

Estas pues serán las ansias, las congoxas, y las consideraciones de los malos en esta hora. Pues porque tú, hermano mío, no te veas en este

1 *Psalm. CXIV.* 2 *Prov. V.*

te aprieto, ruegote ahora quieras de todo lo que hasta aquí está dicho, considerar y retener estos tres puntos en la memoria. El primero sea, considerar, qué tan grande ha de ser la pena que a la hora de la muerte recibirás por todas las ofensas que hiciste contra Dios. El segundo, qué tanto es lo que allí deseáras haverle servido y agradado, para tenerle para aquella hora propicio. El tercero, qué linage de penitencia deseáras allí hacer, si para esto se te diesse tiempo: porque de tal manera trabajes por vivir ahora, como entonces deseáras haver vivido.

## CAPITULO VIII.

DEL OCTAVO TITULO, POR DONDE EL HOMBRE ESTA OBLIGADO A LA VIRTUD, POR CAUSA DE LA SEGUNDA POSTRIMERIA, QUE ES EL JUICIO FINAL.

**D**espues de la muerte se sigue el juicio particular de cada uno, y despues de este el universal de todos, quando se cumplirá aquello que dice el Apostol: 1 *Todos conviene que seamos presentados ante el tribunal de Christo, para que dé cada uno cuenta del bien o mal que hizo en este cuerpo.* Y porque de las señales terribles que han de preceder a este juicio, y de toda la historia de él, tratamos en 2 otro lugar,

1 *II. Corinth. V.* 2 *Libro de la Oracion, en la consideracion del Jueves en la noche.*